

INTRODUCCIÓN

Fernando Berríos

El tema del libro

La preocupación social de la Iglesia es tan antigua como la Iglesia misma. Más exactamente, está en el corazón del Evangelio, que Jesús anuncia en primer lugar a los marginados (Lc 4,18; 7,22). Se denomina “catolicismo social” a una forma específica de respuesta de la Iglesia a la pobreza y a la injusticia social, que surgió en el siglo XIX en un contexto muy específico y que se ha prolongado como concepto hasta nuestros días. En su origen fue expresión de un profundo replanteamiento de la percepción de la realidad social por parte de los católicos, pero también y principalmente de las implicancias de la fe cristiana en el orden social.

El documento conclusivo de la 5ª Conferencia General de los obispos de Latinoamérica y el Caribe, realizada en Aparecida, Brasil, en 2007, parte invitando a la comunidad eclesial a mirar la realidad en la que está inserta, para reconocer en ella los desafíos concretos que implica, “en esta hora histórica” (n. 98), el llamado a ser discípulos de Jesucristo. En cierta forma, todo el documento —y no sólo su capítulo 8, que aborda explícitamente la problemática social— es una reflexión sobre la realidad latinoamericana y caribeña como el lugar en que debe realizarse la experiencia personal y comunitaria del discipulado de Jesús, el Hijo de Dios en quien se ofrece la salvación en clave de encarnación y solidaridad de todo lo humano, excluyendo y rechazando todo aquello que se opone a este proyecto.

En tal contexto, adquiere hoy una renovada significación un esfuerzo de evaluación profunda y serena de las mediaciones concretas por las cuales la Iglesia ha articulado históricamente, en nuestro continente y en nuestra nación, ese sentido de compromiso con la realidad social y cultural como camino ineludible de respuesta en la fe al llamado de Jesús. El fenómeno del catolicismo social aparece como una de las más importantes de estas mediaciones.

En 1891 el Papa León XIII promulgó la encíclica *Rerum novarum*, primer documento oficial del Magisterio eclesiástico sobre temas sociales. Haciéndose eco de un amplio y significativo movimiento de *catolicismo social* extendido por varios países de Europa durante el siglo XIX, el Papa León asumía, en representación de toda la Iglesia, la dramática “cuestión social” asociada a los procesos del capitalismo industrial y, sobre todo, a las duras condiciones de trabajo y de vida de las muchedumbres proletarias. Junto con una profunda preocupación pastoral por la difícil situación de los obreros, la naciente doctrina social de la Iglesia refleja también una toma de conciencia acerca de las consecuencias que estaba teniendo para la Iglesia y para la fe de los proletarios la acción concientizadora de los representantes de la “fantasía del socialismo” (*Rerum novarum*, n. 11). No se trataba simplemente del temor de un menoscabo en las filas del catolicismo, sino de una preocupación mucho más profunda: el pueblo cristiano debía sensibilizarse ante la cuestión social y contribuir, desde su visión de fe, a un orden de convivencia

más acorde con las enseñanzas del Evangelio. La caridad debía expresarse en la justicia. Ya no bastaban las acciones de beneficencia hacia los pobres; había que pensar cómo restituirles su dignidad de hijos de Dios a partir del reconocimiento de sus derechos.

La recepción de esta primera encíclica social entre los católicos de Latinoamérica y de nuestra nación es un punto de especial interés histórico y teológico, porque puede revelar con elocuencia en qué medida los miembros de la Iglesia fueron reaccionando a la interpelación de la justicia desde la inspiración de su fe. El origen formal de la doctrina social de la Iglesia, representado por la promulgación de la encíclica *Rerum novarum*, debe ser considerado, en este sentido, como parte de un proceso eclesial más amplio: la evolución de la conciencia y de la sensibilidad católicas frente a la problemática de la pobreza y de sus causas.

En Latinoamérica puede sostenerse la existencia de un catolicismo social incluso previo a la encíclica de León XIII, que tuvo que responder, en un principio, a las características peculiares del contexto local, tradicionalmente más próximo a un modelo patriarcal y agrario. Pero ya a comienzos del siglo XX este marco social iría variando. En Chile ello aconteció con los procesos de grandes migraciones de origen rural y, más tarde, desde la decaída industria salitrera nortina hacia los grandes centros urbanos, en especial hacia la capital. Hablar de catolicismo social en Latinoamérica y Chile exige, por tanto, prestar atención a dichas peculiaridades y a sus antecedentes y factores constituyentes históricos. Ha habido experiencias e impulsos de índole más local y otros claramente influidos por el catolicismo social europeo, conocido por algunos personajes influyentes de nuestra historia a través de sus viajes, contactos personales y lecturas.

En su desarrollo a través del siglo XX, el catolicismo social ha tenido en Chile también momentos de crisis, relacionados principalmente con las articulaciones políticas y sociales que diversos grupos al interior de la Iglesia pensaron como las más adecuadas para encarnarlo en los tiempos que corrían. Los conflictos intraeclesiales ligados a estas crisis, así como también las críticas de fondo que la misma doctrina social de la Iglesia ha recibido en ciertos círculos teológicos, son también temas de interés en la presente obra.

Pero aquí se intenta ante todo dejar planteados estos y otros temas para una reflexión de fondo sobre las perspectivas presentes y futuras de las grandes intuiciones del catolicismo social y su legado. ¿En qué medida y desde qué categorías los cristianos de hoy podemos enfrentarnos creativamente a una problemática social nueva, distinta en sus formas a la que movió a aquellos católicos del pasado, pero a la vez tan dramáticamente semejante en sus consecuencias para los más pobres? ¿Y qué perspectivas podemos esbozar para ayudar a las futuras generaciones de cristianos a leer, interpretar y transformar situaciones de injusticia en un orden de convivencia social más plenamente humano?

El itinerario por seguir

La presente obra colectiva intenta abordar estos y otros aspectos de la problemática señalada. Es fruto de la colaboración de historiadores, sociólogos y teólogos, que desde sus respectivas disciplinas han intentado iluminar el sentido y el alcance de este aspecto central de la opción creyente cristiana. El libro tiene cuatro partes y un epílogo.

Los aportes de la *primera parte* nos ayudan a precisar los conceptos básicos de “cuestión social”, “catolicismo social” y “Doctrina Social de la Iglesia”, para desde allí ahondar en algunos aspectos específicos: la gestación del catolicismo social en los círculos católicos sudamericanos del siglo XIX (Susana Monreal); su vinculación con el proceso de consolidación de la nación chilena (Ana María Stuvén); la percepción popular, no elitaria, de la cuestión social (Daniel Palma); y la significación eclesial del catolicismo social como expresión de la inculturación del Evangelio en Chile (Fernando Berríos).

En la *segunda parte* se reúnen tres aportes relacionados con el aspecto decisivo del catolicismo social como expresión de la praxis cristiana en un determinado contexto. Se parte por la presentación histórica de un testimonio de la caridad activa de mujeres católicas en el Santiago de la segunda mitad del siglo XIX (Alexandrine de La Taille y Macarena Ponce de León) y en un segundo momento se nos ofrece la oportunidad de ponernos en contacto con una cuestión decisiva del socialcristianismo de todos los tiempos, abordada aquí mediante una revisión cronológica de los escritos del San Alberto Hurtado, S.J.: ¿reformar al individuo o reformar la sociedad? (Samuel Fernández, Pbro.). Por último, una reflexión necesaria acerca de los aportes de la teología de la liberación a la Doctrina Social de la Iglesia, cuestión que sin duda alguna ha tenido una importancia mayor en la Iglesia latinoamericana, como expresión insigne de una búsqueda de encarnación de la fe en el fragor de la problemática social, desde una opción preferencial por los pobres (Fernando Montes, S.J.).

En la *tercera parte*, cuatro aportes se refieren a las implicancias políticas del catolicismo social en su desarrollo histórico en Chile. Por “implicancias políticas” se entiende aquí específicamente la articulación del catolicismo social con las principales concepciones sociales y sistemas ideológicos con los que debió confrontarse desde sus orígenes. Esto tiene una clara relación con el aspecto tratado en la parte anterior —la praxis social cristiana—, pero se lo considera aquí propiamente desde un punto de vista de las ideas sustentadoras. Inicia esta sección un artículo decisivo del jesuita Arturo Gaete (1924-2007), publicado en 1971 en la revista *Mensaje*, y que trata con precisión y profundidad sobre las incompatibilidades que se dieron entre las bases filosóficas del pensamiento marxista y del catolicismo social y que imposibilitaron un diálogo fructífero en torno a la problemática que ambos supieron reconocer desde diversos enfoques. Se encontrarán también interesantes pistas sobre la llamativa variedad de tendencias que caracterizó al catolicismo social de la primera mitad del siglo XX (Andrea Botto) y sobre la especial gravitación del corporativismo en la expresión política del socialcristianismo (Sofía Correa), así como una reflexión fundamental sobre los vínculos del catolicismo social con diversos modelos de Iglesia en el contexto del desarrollo del régimen republicano (María Antonieta Huerta y Luis Pacheco).

Cerrando esta parte y a modo de iluminación historiográfica, una presentación del concepto de política social desde un punto de vista social cristiano en la campaña presidencial de Eduardo Cruz-Coke en 1946 (Pablo Toro).

Por último, la *cuarta parte* del libro aborda la ya mencionada mirada al hoy y el esbozo de perspectivas para el futuro de la vinculación de la comunidad eclesial con el acontecer social. El punto de partida es una reflexión que afronta preguntas de fondo acerca de los supuestos epistemológicos de la Doctrina Social de la Iglesia (Patricio Miranda). Con ello, todo el cometido anterior culmina en un esfuerzo doble, aunque con matices diversos, de esbozo de una reflexión prospectiva sobre el pensamiento social católico (Pedro Morandé), también visto, en cierto sentido, como una “tradicción en crisis” (Eduardo Silva, S.J.).

Pese a la dificultad que comporta una reflexión integradora y de síntesis en el contexto de una obra colectiva tan variada como la que aquí presentamos, el libro se cierra, o más bien —es necesario precisarlo— queda abierto a los desafíos que nos depare la historia en adelante, gracias al epílogo aportado por Pierre de Charenteney, S.J., director de la revista *Études*, y reconocido especialista en el tema del pensamiento social de la Iglesia.

Los editores de este libro estamos conscientes de la heterogeneidad de los aportes que lo componen y de un cierto grado, en definitiva inevitable, de arbitrariedad en la determinación del esquema para su articulación. Pero, por otra parte, estamos seguros de que esa heterogeneidad ha de ser ante todo valorada como una fortaleza: la posibilidad de disponer de un conjunto de miradas diversas que aportan, desde su especificidad, al vislumbre de la amplia riqueza y complejidad del fenómeno analizado. En cuanto a lo arbitrario que pudiera parecer el esquema adoptado, confiamos en que hemos logrado ofrecer al lector una buena clave de inteligibilidad de los principales tópicos abordados por el conjunto de los textos, aun cuando entendemos que habrían sido posibles otras articulaciones.

La tarea planteada

¿Qué hemos querido provocar con el conjunto de aproximaciones que hemos reunido en este libro? Es la misma pregunta que, en otros términos, nos planteamos en el “Coloquio sobre el Catolicismo Social en Chile” que, con estos y otros colaboradores, llevamos a cabo en abril de 2008 en la casa central de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los trabajos aquí presentados son frutos de ese encuentro y se inscriben en el desafío mayor, fundamental y abarcante, de ayudar a la comunidad eclesial a pensar el sentido y el enfoque más adecuado de su apremiante compromiso con los pobres, los preferidos de Jesús, que viven hoy en los márgenes de nuestra sociedad.

Puede ser que el gran desafío de los católicos hoy, en el mundo del capitalismo globalizado, sea en primer lugar reconocer la “nueva cuestión social” y, luego, preguntarnos cómo podríamos hacer, de una manera creativa, algo equivalente a lo que hicieron los grandes

“católicos sociales” chilenos de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX: Francisco de Borja Echeverría, Fernando Vives, Luis Fernández Pradel, Guillermo Viviani, Alberto Hurtado, Manuel Larraín y tantos otros. A propósito de esto, los responsables del libro debemos reconocer su carácter principalmente chileno. Por de pronto, porque todos los autores somos de esta nacionalidad, a excepción de Susana Monreal, de Uruguay. Pero también, y sobre todo, por la perspectiva que predomina en estas páginas y que no es sino un considerar la temática desde nuestras propias experiencias. No obstante, está claro el propósito de hacer de este libro una lectura provechosa para muchos, más allá de nuestras fronteras.

Finalmente, en relación con la tarea que queda planteada, sería injusto desconocer que hoy en día se hacen esfuerzos significativos en el plano social, pero no es menos cierto que los cristianos —y los católicos en particular— estamos todavía lejos de generar no sólo las acciones suficientes para remediar la pobreza y la marginación de tantos hermanos nuestros, sino además una reflexión renovada y sólida sobre la realidad social como el espacio en que se juega, en cada momento histórico, el encuentro con el Dios de los pobres que se manifiesta en Jesús. Es de esperar que las siguientes páginas puedan aportar en alguna medida a ello.